

NOTICIARIO

Revista científica, artística y literaria de
EL ANUNCIADOR

TOMO I

MAHÓN 27 DICIEMBRE 1888

NÚM. 12

SUMARIO

I. El Calendario --II. Una carta del siglo XVI.

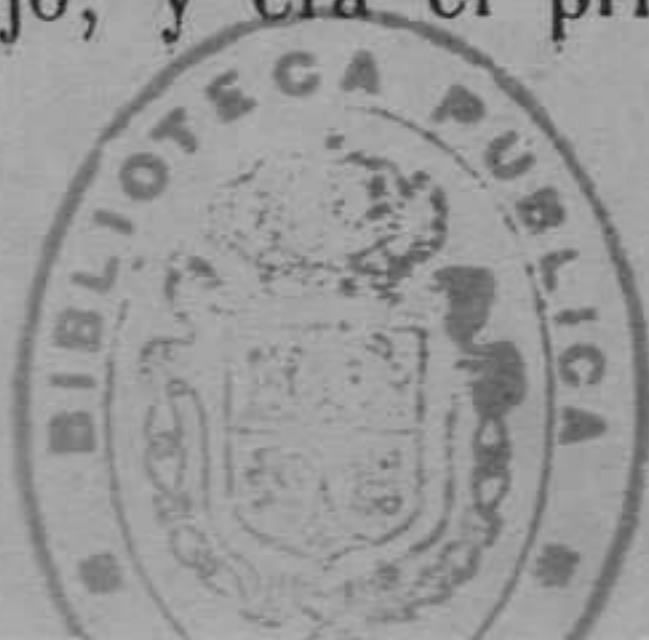
EL CALENDARIO

Hétenos aquí ¡oh amables y benévolos lectores!, casi al comienzo del enigmático año de gracia de 1889, con cuyo motivo y para no faltar á tan cortés como añeja y clásica costumbre, el que suscribe os envia desde las brumosas márgenes del Sena sus más cumplidos plácemes y sinceras felicitaciones.

El calendario nos anuncia que 1888 está á punto de desaparecer, legando á su sucesor 1889, la herencia que recibió de sus antecesores. Del calendario, de ese virtuoso agorero, de lo que representa y de las modificaciones que ha sufrido á través de los siglos, me propongo hablaros.

La institucion del calendario, como su mismo nombre indica, se debe á los latinos que daban al primer dia de cada mes el nombre de *calendæ*. El año latino, como el nuestro tenia doce meses (*mensis*, de *mensura*; medida) fundados igualmente en el movimiento de revolucion de la luna.

Enero tomaba su nombre de *Janus*, dios de la paz, al cual estaba consagrado; Febrero venia de *Februalia*, solemne sacrificio que los romanos celebraban en este mes; Marzo habia sido consagrado por Rómulo al dios de quien pretendia ser hijo, y era el primer mes



del año, que á la sazón no contaba más que de diez meses; Abril, principio de la primavera, mes en el que la tierra parece, en efecto, abrir sus entrañas para ofrecer al hombre sus productos, se llamó así por derivación del verbo *aperire*, abrir; Mayo tomó su nombre (mais) de los ancianos á quienes estaba consagrado, pues sabido de todos es que se designaban con la palabra *majores* los majistrados, cónsules, senadores y pretores; Junio (*Junius*) se llamó así ya por haber sido consagrado á Juno, ya á causa de las fiestas de la juventud (*juniores*) que se celebraban despues de la de los *majores*.

En el calendario de Rómulo, Julio se denominaba *Quintilis*, porque era el quinto mes del año. Cuando Julio César reformó el calendario el año 47 a. de C. este mes vino á ocupar el 7.º lugar y tomó el nombre de *Julius* en honor á Julio César. Por idéntico motivo, es decir, por ocupar el 6.º lugar el mes de Agosto se llamaba *sextiles*. Cuando el emperador Augusto redujo el Egipto á provincia romana, dió fin á la guerra civil y recibió por tres veces los laureles del *triunfador*, el Senado romano decidió consagrarle este mes «el más venturoso para el pueblo romano, dice Macrobio, puesto que fué el del triunfo del emperador.» *Augustus* se ha convertido en Agosto en el lenguaje moderno.

Setiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre han conservado constantemente los nombres que tenían en el antiguo calendario de Rómulo, compuesto de 10 meses; y no obstante que estos nombres resultan ser hoy un contrasentido, siendo estos meses no el 7.º, 8.º, 9.º y 10.º respectivamente, sino el 9.º, 10.º, 11.º y 12.º del año.

*
* *

La palabra semana se deriva de la latina *septimana*, reunión de siete. El nombre que damos á cada uno de los siete días de la semana lo hemos recibido de los romanos, que á su vez lo tomaron de los antiguos astrónomos egipcios. Lunes era antiguamente *lu-næ dies*, día del planeta Marte; miércoles, *Mercurii dies*, día de

Mercurio; jueves, *Jovis dies*, día de Júpiter; viernes, *Veneris dies*, día de Venus, sábado; *Saturni dies*, día de Saturno, y domingo, *dies magna*, el gran día del Sol; y después, en tiempo de los emperadores cristianos *dies dominica*, día del Señor.

El Calendario *Juliano* fué adoptado por toda la Europa cristiana hasta el siglo XVI, no obstante el error de cálculo que contenía, en virtud del que el año tenía 12 minutos más de los que en realidad debía tener. ¡Doce minutos al año! ¡Valiente cosa!... exclamarán algunos de esos que se pasan vagueando en los cafés 262,800 minutos de los 525.600 que tiene el año. Ese error de 12 minutos hizo que al llegar el equinoccio de 1582, el calendario lo marcaba el 11 de Marzo en vez del 21, es decir, diez días antes. Para subsanar este error, el Papa Gregorio XIII aconsejado por el célebre astrónomo Lilio, suprimió *ipso facto* los diez días de diferencia, y decidió que en el porvenir tres de los años seculares, que según el reglamento cesariano eran *bixestiles*, serían *comunes*, y que el cuarto año solamente tendría un día suplementario.

El calendario gregoriano, que tomó este nombre del Papa Gregorio XIII, fué adoptado por todos los pueblos católicos; pero los Estados protestantes no consintieron adoptar una reforma que procedía de la corte de Roma. De aquí el que durante los siglos XVII y XVIII cada país tuviera un calendario diferente, según que seguía el *antiguo* sistema ó el *reformado*. La Alemania adoptó al fin el calendario vigente en 1700; la Inglaterra, en 1752; la Suecia, en 1782; la Rusia y los pueblos que siguen la comunión griega no lo han adoptado aún, y persisten en el uso del estilo antiguo.

Por último, no terminaré este desaliñado estudio sin indicar las denominaciones, á mi ver racionales en el fondo y poéticas en la forma, que dió en Francia el año 1792 Fabre d'Eglantine á los meses del año, y que constituyeron el calendario llamado Republicano, abolido luego por Napoleon I.

Fabre d'Eglantine comenzaba el año en otoño, es decir, el 21 de Setiembre, mes de la vendimia, por lo que se denominaba *vendi-*

miario; el segundo mes se llama *brumario*, de *brumes*, neblinas; el tercero *frimas*, hielos. Enero, Febrero y Marzo se llamaban *nevoso*, *ventoso*, *pluvioso*, haciendo alusión á la nieve, al viento y á la lluvia, de que van jeneralmente acompañados estos meses. Los meses de primavera, Abril, Mayo y Junio, se llamaban *germinal*, *floreale* y *pradial*, meses de los granos ó semillas, de las flores y de los prados ó praderas. Y por fin, los meses del estio Julio, Agosto y Setiembre, llevaban los nombres de *termidor*, de *thermes*, termas ó baños; *messidor*, de *moissons*, cosechas, y *fructidor*, de *fruits*, frutos.

Cuando Napoleon el Grande restableció los antiguos usos, cuya reforma habia costado la sangre de un millon de seres humanos, restableció entre ellos el del Calendario gregoriano. El Calendario republicano está en completo desuso, aun cuando algunos periódicos encabezan con él sus columnas.

PIO SILBÉN.

UNA CARTA DEL SIGLO XVI

Los hombres de Estado, los jenerales, los bolsitas, los conspiradores y, á menudo, los grandes truanes, emplean para comunicarse por escrito claves ó artificios que hagan ininteligibles sus cartas para todo aquel que no esté en el secreto. De aquí que haya una gran variedad de sistemas para desfigurar el contenido de un escrito, algunos de los cuales son verdaderamente difíciles de aprender, y más aún de descifrar. Pero hay otro medio muy injenioso que tiene las ventajas de no despertar sospechas, ni exigir gran trabajo para aplicarlo, el cual se puso en práctica en una ocasión histórica; á este sistema pertenece la carta que Mad. de Saint-André escribió á Luis I de Borbon, príncipe de Condé, despues de la conjuración de Amboise. Esta carta, leída por entero, no se resiente de compasión, informando despiadadamente al príncipe de

la triste suerte que le espera, por lo cual no podía inspirar desconfianza alguna á los carceleros; pero si saltando las líneas pares, se leen solo las de orden impar, se verá que contiene un aviso importante y un buen consejo, dictados por verdadera amistad. Hé aquí traducida al español, la célebre carta de que hablamos:

«Creedme, príncipe, preparaos á
morir; no estaria bien
«defenderos. Quien os quiere perder es
amigo del Estado. No hay nadie
«mas culpable que vos. Aquellos que
por un verdadero celo por el Rey
«os han declarado tan criminal eran
hombres honrados é incapaces de ser
«sobornados. Tengo mucho interés por
todas las maldades que habeis hecho en
«vuestra vida, para poder ocultaros
que el acuerdo de vuestra muerte no es
«tan gran secreto. Los malvados
(porque así llamais á los
«que han osado acusaros) merecen
una recompensa tan justa como vos
«la muerte que se os prepara. Solo
la osadía os ha persuadido que
«vuestro mérito os ha creado enemigos,
y que no son los crímenes los
«que causan vuestra desgracia. Negad
con la desvergüenza que acostumbrais
«que hayais tomado alguna parte en
todos los criminales proyectos de
«la conjuración de Amboise. No ha de ser
como habeis imaginado, im-
«posible que se os convenza. A
todo evento, encomendaros á
«Dios.»

INDICE

	Página
A nuestros lectores	1
«Revista de Menorca».	2
Regalo de una Biblioteca	5
Principales catedrales del mundo	6
Cristóbal Suarez de Figueroa	9
Junto á la lumbre.	10
Trigo	14
Periódico israelita.	17
Los Barberos.	18
Revistas.	20
Descubrimiento del papel	22
Población	23 y 40
Cartas á una mujer	25 y 41
Movimiento de buques en algunos puertos de las Baleares	30
El Trabajo	33
Las bodas de oro.	35
Esfuerzo propio	46
Cristóbal Colón	47
Latidos (poesia)	48
La fauna de las tumbas	49
Las cometas de guerra	53
Los Estados mas grandes del mundo	54
Hijo homojénito	55
Epigrama	56
¡¡Madre mia!! (poesia).	56
De los sepultureros, funerales y colgadores de Iglesias.	57
Una página de Renán	61
Mosaico en la isleta del Hospital.	64
Apuntes de un yankee acerca de los latinos	65
Boya luminosa	68
Una ciudad de seis años	69
Importancia de Menorca, bajo el aspecto protohistórico.	73
Un globo terrestre enorme.	80
El Cantón de Schwitz.	81
La Escuela inglesa en Atenas	85
La Inmigración	86
Efemérides tipográficas referentes á Palma de Mallorca y á Pons de Francia.	88
Antiguas firmas imperiales en China.	88
El Calendario.	89
Una carta del siglo XVI	92